

PITAZOS

Oiga el seños Admor. del Ferrocarril al Pacifico

Talvez al consignar los rasgos que me sugieren los miles contratiempos materiales que torturan la existencia del trabajador, la vocinglería de algunos aduladores hará su escarnio.

Pero no me importa. Yo me he sabido estimar y de igual manera he deseado al obrero.

Vamos al grano.

«La Información» del jueves 7 del corriente trae unas notas ferrocarrileras cuyo mensaje es bastante grato y alagador y en que trata de valiosos trabajos llevados á cabo por operarios costarricenses en el Ferrocarril del Norte

Sírvale esto al señor Cabezas, Administrador del Ferrocarril al Pacifico, quien tan mala voluntad tiene para con los nacionales como una prueba evidente de las muchas aptitudes en nuestros obreros.

En el Ferrocarril del Norte se hace indispensable el servicio del costarricense, pero según el señor Cabezas, en los talleres del Pacifico es sumamente indispensable la cooperación de negros.

Vergüenza es confesar que nuestro Gobierno, no puede administrar empresa alguna nacional.

Si el señor Jiménez adquirió en su propaganda política, deudas que pagar á costa del Estado con empleos elevados que devenguen cuantiosos salarios, debe no perjudicar empresas ni operarios, con malos y funestos directores.

El Ferrocarril al Pacifico es una empresa que nos pertenece y por lo tanto debe ser servida por costarricenses.

En esta Hoja, nos hemos ocupado de puntualizar los desmanes de que es objeto el trabajador, y llamando seriamente la atención hacia la intriga que en los talleres predomina.

Hay obreros en ese departamento, que la necesidad quizás ingrata los obligue al servilismo y á incensariar á un su jefe, malandrín extranjero.

Nuestras quejas son innumerables, pero nuestro gobierno con su indiferencia conocida en todos sus actos, se alza de hombros indiferente, con esa indiferencia que más tarde se trocará con mal ejemplo hacia otras compañías extranjeras que concluirán con igual conducta para con el obrero nacional.

En la Northern jamás se ha despedido á un buen operario: ni por la intriga, ni por favorecer al extranjero. Y en el Pacifico, qué diferencia!!

Mientras haya Administradores inconcientes de su cargo en quienes no más ciega el mezquino interés de mando y del lucro, tienen que suceder estas diferencias.

Alega el Sr. Cabezas que no tenemos en el país operarios competentes, por lo que se hace necesario el ex-

tranjero, pero, ó está en un error, ó obedece no más que al dictámen de algún sentimiento irracional influyente en estos asuntos.

El hombre, cualquiera que sea su altruismo, vaguedad ó debilidad, debe mostrar todo á las claridades nobles del sano criterio.

Por qué se destituyó á un personal competente en los talleres, como son Carazo, Chartier, Manuel Arias etc. para reemplazarlos por extranjero?

Quisiéramos saber la verdad sin mácula, de lo contrario tendremos en muy bajos conceptos nosotros los obreros, así como el pueblo, la actitud del señor Cabezas para quien el honor al mérito no existe.

Hoy está el señor Cabezas satisfecho de su obra.

Cuenta con jefe de su agrado y del agrado de un núcleo que con él colaboran; con un malandrín de nacionalidad desconocida, quien con el mayor descaro y alevosía, despide al obrero costarricense para en cambio colocar á un negro, á quien esta tierra no vio nacer.

Ya es tiempo de que estas deficiencias se corrijan; queremos Sr. Cabezas, saber porque se menosprecia á nuestros obreros.

La Prensa nacional es también la llamada á corregir tales anomalías particularmente hacemos presente la la Información en cuyas columnas se ha dado cabida á todo lo que tiene hacia los ideales del Obrero.

En el Taller del Pacifico existen 8 ó 10 negros en trabajos de cuidado y que devengan buenos salarios.

En la Northern sólo se ocupa esa gente en trabajos que los blancos consideran sumamente indignos de su categoría. Poco á poco se fueron retirando por su jefe á los talleres del Pacifico un buen modelista, carpinteros, caldereros, fundidores, todos costarricenses y competentes para ocupar esa plazas con extranjeros y negros; que sarcasmo! Y aún es más; el primer herrero, Sr. V. Ramírez competente forjador, en breve va á ser renovado de su puesto y en su lugar viene un negro residente de Puerto Limón.

Todas estas deficiencias no se palpan con otras administraciones.—Crea el Sr. Cabezas que aquellas dignas personas que lo anteceden en la administración del Ferrocarril nunca menospreciaron al nacional.

Pero hoy sí. Bajo su administración hace poco tiempo se removió de su empleo de Jefe del Taller un obrero honrado y competente, orgullo de nuestro gremio alegando ser tolerante para con sus subalternos para traer en su lugar á un extranjero de nacionalidad desconocida que sirva de vejámen al proletariado.

UN HERRERO NACIONAL

De Alajuela Luctuosa

Después de penosa y prolongada enfermedad falleció el sábado 9 del

corriente el culto y querido caballero Dn. Anselmo Calvo. Resiba la familia doliente nuestro más sentido pésame.—G.

LA NOCHE BUENA

[Especial para Hoja Obrera]

Se acerca ya la tradicional Noche Buena. Fiesta que alegra los corazones de unos y entristece los de otros. Fiesta que ha ido siguiendo su curso de generación en generación

y que también la celebrarán las generaciones venideras.

En la noche del 24 de diciembre, todo cambia. La temperatura es más fría que otras noches; la alegría

reina en muchos semblante; hombres mujeres y niños esperan ansiosos que aparezca la aurora del día 25, para ver y admirar los aguinaldos que les que les suele traer el Niño Jesús.

Pero, oh triste desventura... ¡Mientras los ricos se dan el placer de hacer fabulosos regalos á sus hijos, parientes ó amigos, mientras con la mayor alegría estrenan lujosos trajes y enseñan por todas partes los regalos de Noche Buena, por otros lados hay niños pobres, hijos de honrados artesanos que, por su escaso trabajo, no les ha sido posible alegrar el semblante á aquellos niños,—pedazos de su vida,—con algún juguete que los haga olvidar por momentos la triste situación en que nacieron.

Este año ya no tendrán los niños pobres, regalos de los que les solían dar en las escuelas.

Este año los ricos de dinero y pobres de alma, se negaron á contribuir con un miserable óbolo para obsequiarlos. Prefieren tener su vil metal atesorado en fuertes cajas de hierro, para que nadie les solicite una limosna.

E ahí el refrán: "El que mucho tiene, mucho quiere".

Pobres... Ellos ignoran que ese dinero no les pertenece. Que Dios se

los ha dado temporalmente para probarlos y que si de esas fortunas hacen mal uso, El les pedirá más tarde una severa cuenta.

Con su dinero se sienten orgullosos y atraen hacia ellos á otros ricos, á los pobres los hacen á un lado y los atropellan si el caso se presenta.

A ellos no les importa la existencia de Dios y creen que Dios no se meterá á intervenir con los tesoros de la tierra. Tan triste idea es lo que los mantiene en ese equilibrio mental, en ese vicio avariento que roe el corazón humano.

Ejemplos muchos hay, de millonarios, que de la noche á la mañana han perdido su fabulosa fortuna y han quedado amparados en humildes bohardillas á merced de artesanos pobres,—talvez despreciados en un tiempo por esos millonarios,—pero que tienen su corazón muy por encima de todas esas cuantiosas sumas de ricos miserables y egoístas, que cuando fueron ricos se creyeron que el mundo era de ellos y que su dinero jamás se agotaría.

Esos humildes artesanos recogen en sus hogares á esos ex millonarios desgraciados que con lágrimas en los ojos cuentan á sus protectores su triste desventura. —TEMISTOCLES

Bardín de "Hoja Obrera"

(Para poner á pensar)

NOCHE BUENA

(Dedicatoria)

Avanza la noche.

Sentado en una silla rota, regalo de una de esas personas ricas á quienes el vulgo incipiente llama caritativas, porque dan lo que les sobra ó lo que no les sirve, estaba el pobre Juan pensativo y iloroso. Frente á él, en dos tablas que representaban su lecho, la compañera de sus desgracias é infortunios se empeñaba en vano por distraer de la mente de sus dos pequeñuelos la triste idea de que el Niño Dios se olvidaría de traerles aguinaldo.

¡Mamá!—exclamaba el varoncito.—Dios no se acuerda de nosotros.

Y aquella infantil inteligencia enunciaba ese problema misterioso de la existencia, que en diecinueve siglos no ha alcanzado á resolver el rey de barro de la creación.

La lucha por el pan es eterna.

La igualdad de los hombres, un mito.

¡Si la Madre Naturaleza nos cría desiguales!

A unos otorga favores, que niega á otros.

El pensamiento, mariposa de luz que vuela en el cerebro alumbrando la oscuridad de nuestro ser, no vive igual en todas las cabezas. En unas, derrocha sus fulguraciones, en otras, es llama indecisa, moribunda.

Sería necesario destruir la humanidad y rehacerla luego, para arreglar ese natural trastorno.

Comenzar entonces por equilibrar las inteligencias. Que no haya cerebros fuertes viviendo á costa de cabezas vacías.

Aquí está el principio para fundamentar el sistema ordenado de las cosas.

Allá, en los tiempos antiguos, en que el pueblo representaba la ignorancia, la servidumbre, ante las clases privilegiadas, el talento fue un monopolio, y de ese monopolio nació la corrupción de las costumbres; y entre el talento y la corrupción ha venido marchando lo que nosotros llamamos progreso.

Porque, ¿qué es el progreso? Cada paso que da un país en el terreno de la civilización, lo adelanta doble en la corrupción.

Y siempre el hombre de por medio.

Aunque la revolución envuelve la protesta del progreso, es un hecho que las grandes revoluciones han tenido su cuna en el hambre.

Mejoran los días por el momento, para seguir después la vida rutinaria á que el hombre lo condenó la suerte caprichosa.

Pero se progresa.

La presunción humana se llena con decirlo así...

—¡Mita!—exclamó la niña que apenas cuenta cinco años de edad.—Ya no quero pan, pa quel Niño me traiga una muñeca.

Las infelices madres inventan unas cosas, guiadas sólo por el amor á sus hijos.

Aquella madre, en su dolor, había dicho á los pedacitos de su corazón, para entretenerles el hambre, que no pidieran pan y el Niño Dios les daría juguetes.

Ante esa oferta se durmieron los pobrecillos; mientras sus padres velaban en medio de un mar de lágrimas.

...Y pasó la noche... la Noche Buena para el rico; la Mala Noche para el pobre.

DANIEL UREÑA